



Primer domingo de Cuaresma

Canto:

Ad te Jesu Christe

*Levanto mi Alma, te
invoco a ti oh Cristo.
Tu eres mi salvación,
en ti Espero.*

Contemplamos a Jesús...

En su primer anuncio en la sinagoga de Nazaret había leído el texto de Isaías: *“Me ha enviado a vendar los corazones rotos...”* (Is. 61,1; Lc. 4,18). No solo venía a devolver la vista a los ciegos, hacer andar a los cojos y sacar de las prisiones a los cautivos: sabía que hay cegueras que están más allá de los ojos y cárceles interiores que encadenan más que un calabozo.

Cuando dijo: *“Carguen con mi yugo, aprendan de Mí que soy manso y humilde de Corazón y hallarán descanso para vuestras almas”* (Mt 11, 28) nos estaba invitando a acudir a Él sin miedo a nuestras oscuridades y desórdenes, a las ataduras que nos avergüenzan o los pesos que inquietan nuestro corazón. Poseía esa capacidad de acoger y esconder, de ofrecer suelo, abrigo y refugio, como aquel agujero en la roca que el Señor había ofrecido a Moisés en el monte (Ex 33,22).

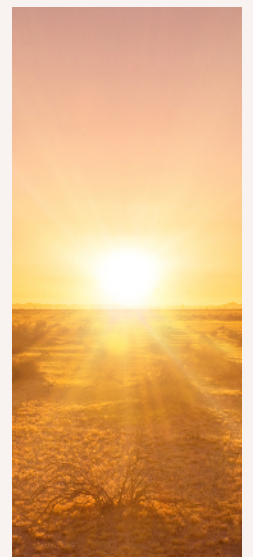
Nos reconocemos pobres, frágiles y con muchos fallos, pero confiadas en que su ternura inmerecida nos reconstruye y nos sana. Dejamos que esta posibilidad de vida reconciliada nos llene de agradecimiento y se convierta en un “cántico nuevo”. Acogemos la llamada a convertirnos también nosotras en cauces de ese amor que *“todo lo disculpa, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”* (1 Co 13,7).

Fortaleza en el desierto...

Pasaje del Evangelio

“Enseguida el Espíritu lo empujó al desierto. Estuvo cuarenta días en el desierto y fue tentado por Satanás. Vivía entre los animales salvajes y los ángeles le servían. Después de que tomaron preso a Juan, Jesús fue a Galilea y empezó a proclamar la Buena Nueva de Dios. Decía: “El tiempo se ha cumplido, el Reino de Dios está cerca. Cambien sus caminos y crean en la Buena Nueva.” Mc. 1:12 - 15

En unas pocas frases, tenemos todo lo que necesitamos saber sobre la vida y la misión de Jesús, descrita en tres etapas: con el poder del Espíritu Santo, se enfrenta victoriosamente al mal, luego trabaja para reconciliar la creación (*los animales ya no son una amenaza*) y, por último, proclama la Buena Nueva.



Recordamos a Sofía...

"El Corazón de Jesús suplirá por todo lo que te falta. Para ello tienes que despojarte de tu propia acción. Jesús te dará su Espíritu y Él obrará sobre ti como lo hizo sobre los discípulos. Un abismo llama a otro abismo: la nada absoluta atrae al soberano Bien. La augusta Trinidad anima a la nada por su Espíritu. Nos da el Corazón de Jesús para que sea nuestra vida, nuestro Salvador, nuestro amor misericordioso".

Lo repite en una de sus más conocidas oraciones: *"Corazón de Jesús, acudo a Ti porque eres mi único refugio, mi sola y cierta esperanza. Tú eres el remedio a todas mis miserias, el suplemento a todo lo que me falta..."*

"Siento en mi alma una tristeza de muerte...Abba, o sea, Padre, si para ti todo es posible, aparta de mí esta copa. Pero no se haga lo que yo quiero, sino lo que quieres tú."
(Mc 14, 34-36).

Junto a Sofía nos apropiarnos de su convicción de que Alguien suple lo que a nosotras nos falta. ¿Qué le queremos confiar a Sofía?

Padre, somos testigos de tanta sangre derramada, de tantas vidas destrozadas, de tantas esperanzas sepultadas bajo los escombros de la violencia, de tantos intentos fallidos de paz en tantos países. ¡Ven en nuestra ayuda! Trae la reconciliación; ¡limpia nuestros corazones!

Ven Señor, abre nuestros corazones y nuestras mentes para que seamos capaces para seguir a Cristo y resistir a nuestras tentaciones diarias.

Padre, te damos gracias por todos los que viven en condiciones de extrema precariedad y siguen levantándose cada mañana creyendo valientemente en la vida. Pon en su camino personas capaces de amistad auténtica y ayudantes que les permitan transformar su realidad.

"La batalla en el desierto"



Podemos colocar arena en el suelo y encima un mapa del mundo con ramas secas. Alternar la lectura del Evangelio con las situaciones de pecado en el mundo que nos trae a la memoria cada una de las lecturas.

Después de un tiempo de silencio, podemos recordar las iniciativas de solidaridad, justicia y reparación que también están presentes en el mundo, encendiendo pequeñas velas en el mapa.

También podemos compartir qué nos ayuda a librar nuestra batalla, qué oasis nos permiten hacer brotar la vida cuando "las fuerzas de la muerte" nos rodean.

Canto: Taizé - [Señor, que florezca tu justicia](#)